

Del piano de la abuela a Cádiz

Lola Blasco y Carolina África inauguran el ciclo «Dos piezas, dos» en busca de la paridad

J. Herrero

Dos historias. Dos voces femeninas. «Dos piezas, dos». Es el ciclo que inauguran Lola Blasco y Carolina África para «promover la paridad en las artes escénicas», presentaba Carme Portaceli en su puesta de largo como directora del Español. La primera llega con un ejercicio de memoria histórica en *La armonía del silencio*: cuando Blasco quiso recuperar el viejo piano de su abuela se topó con un



Lola Blasco y Carolina África (Imagen: <http://teatroespanol.es>)

imposible como era la vuelta del instrumento y con un hilo del que tirar. Una fotografía del Trío Clavel le mostraba a su bisabuelo Alejandro, al violín, y a su abuela Enriqueta, al teclado. A su lado, un hombre desconocido al que llamó Jano. A partir de ahí iba a desarrollar su historia, a medio camino entre el pasado sabido y las lagunas que completar con fábulas. [...]

El segundo montaje, *Vientos de levante* –con Trigo Gómez, Paola Ceballos, Jorge Mayor y Pilar Manso, además de la propia directora–, también crece de lo cercano. De la experiencia personal de Carolina África al lado de su amiga María José, psicóloga en dos centros de Cádiz: en una casa hogar de enfermos mentales y en el área de cuidados paliativos del Hospital María del Mar, en el que su primer contacto con el ELA iba a coger mucho peso en la obra. La crueldad de la enfermedad señalaría el camino junto al límite entre la locura y la cordura. ¿Dónde está? «Cualquier trastorno mental está muy estigmatizado, pero todos padecemos alguna especie de disfunción de este tipo. [...]